

En <i>Ensamblajes: perspectivas y problemáticas de las subjetividades contemporáneas</i>. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA. EUDEBA, 2011.

Internet: biopolítica en los tiempos de la virtualidad.

Horacio Medina, Agustina Saubidet, Matias Corba, otros.

Cita:

Horacio Medina, Agustina Saubidet, Matias Corba, otros (2011).
Internet: biopolítica en los tiempos de la virtualidad. En <i>Ensamblajes: perspectivas y problemáticas de las subjetividades contemporáneas</i>. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA. EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustina.saubidet/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZm3/82A>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Internet: biopolítica en los tiempos de la virtualidad

Juan Pablo Grabowski y Agustina Saubidet

1. Internet: sobre el mito de su origen, o sobre el origen del mito.

Internet nace en 1969, en EEUU, con el fin de conectar las computadoras, tanto de los centros de investigación militar, como universitarios. Se crea entonces la primera red llamada ARPANET con el fin de evitar el debilitamiento y la pérdida de la información en caso de que hubiera un ataque nuclear. Entonces la humanidad podría desaparecer, no así la información que ella ha generado estando viva. Lo que no queda claro es: ¿al servicio de quién se encontraría la información y para qué conservarla? ¿Acaso no es necesario el trabajo humano para generar esa información? Al parecer ya en sus “orígenes míticos” internet es una plataforma que habilita el armado de un “Rizoma” al servicio de Un Dios, que no está en ningún lado específico, concreto, sensible, sino virtual.

*Nota de color: internet si se escribe con minúscula, el **Word** de las herramientas de Microsoft Office (al igual que Microsoft Office) queda subrayado en rojo, como si estuviera mal escrita. Según la información que circula en internet, esto se debe a que Internet debe escribirse con mayúscula por ser “laredderedes” (la ideología claramente puede leerse en estos pequeños detalles). Corrector ortográfico al servicio ¿de qué? La palabra Reterritorialización también lo subraya, pero por no estar incluida dentro de su diccionario.*

2. USUARIO: una nueva categoría biopolítica

Virtual: del latín *virtus*, virtud o fuerza de producir un efecto, aunque no lo produzca en el presente. Implica algo aparente que no es real. Si buscamos sinónimos de virtual desde las mismas herramientas provistas por “*papadioslaredderedes*”, nos encontramos con sinónimos tales como: implícito, tácito, sobreentendido, contenido, entendido. Al decir virtualidad ¿qué realidad tendrían los vínculos que se generan vía internet?, ¿qué estatuto tendría el derecho de autor en internet?, ¿qué estatuto tendría la propiedad privada?, ¿qué categoría subjetiva los sostiene?

Al parecer el libre uso de internet gratuito plantea, en un principio, que de aquí poco habría para lucrar en términos económicos: correos gratuitos, espacios como facebook, blogs, fotolog, netblog, etc.; son plataformas que habilitan flujos de circulación de información “libre”. Ya no importa el consumo en tanto circulación de capital, sino flujos de información encriptados en un código al que el usuario no tiene acceso; sí, las empresas que los proveen “gratuitamente”, y ésta es la clave.

Aquello que ve un usuario en su correo (texto, fotos, audios) se codifica y decodifica en un lenguaje cerrado, autogestionado por las plataformas mismas.

Puede uno, como usuario, eliminar los datos que decidió subir, pero dentro del marco de la plataforma. Sin embargo la información “subida” se conserva, pero para eso hay que saber cómo y dónde se aloja.

Para acceder a estos códigos, como lo hacen los hackers, hay que conocer. Ahora bien, el uso masivo de estas herramientas, se basa en un usuario que desconoce parcialmente los procesos de codificación, así como también las ideologías que los sostienen y que se encuentran al servicio de las nuevas sociedades de control.

Retomando la idea de usuario, intentaremos establecer sus coordenadas e implicancias.

Comparando Internet con la *televisión*, la segunda plantea: televidentes pasivos que consumen programas y espacios publicitarios según el tiempo que estipula el canal; el consumo no pasa por ser visto, sino por ver y promover ciertos estilos de vida. El control del consumo de los programas (*rating*) es importante para el medio, pues le reedita económicamente, mediante la publicidad masiva.

Internet: se le agrega al consumo de programas, la posibilidad de que quien haga uso de este sistema pueda generar contenido y hacerlo circular cuando lo desee, sin tener que pagar por esto. El canal de información aquí es permanentemente activo, dinámico y zigzagueante. El control no recae sólo en el consumo, sino también sobre la nueva información y las conexiones que promueve; por lo que el tipo de publicidad que utiliza está basado en el comportamiento del usuario (*behavioral*).

Lo que fomenta indirectamente el uso de internet es la ilusión de llegar a tener esos “15 minutos de fama” a aquellos que por otros medios no podrían llegar -bajo la condición de usar las plataformas gratuitas que la net provee-.

El usuario, entonces, es aquel que hace puentes. Deleuze, al buscar una metáfora que capture la lógica de las sociedades de control, propone la imagen de una autopista: “Vean de qué manera control no es disciplina. Diré por ejemplo, que en una autopista, no se encierra a la gente, pero haciendo autopistas se multiplican los medios de control. No digo que esta sea la única meta de la autopista, pero la gente puede girar infinitamente sin estar del todo encerrada, aunque sí estando perfectamente controlada. Ese es nuestro futuro. Las sociedades de control siendo sociedades disciplinarias”¹

Autopista como lugar de tránsito fluido, vendida como una vía rápida para conectar dos puntos sin pasar por el caos constante de la ciudad. Lo importante es señalar que ese camino ya está armado; uno, simplemente lo circula. La potencia del usuario, radica en la creación de la información-contenido particular y en su capacidad para establecer conexiones; armando entonces, múltiples autopistas virtuales, por donde circula información.

Las plataformas gratuitas no son las autopistas construidas; sino, territorios pre-fabricados, estructuras vacías de contenido, que permiten a los usuarios establecer puntos posibles de encuentro con otros; son las bases inmateriales que sostienen las autopistas permitiendo el armado de múltiples conexiones (de allí su carácter virtual). Al estar vacías se requiere de la intervención de un usuario que deposite virtualmente en ellas su “singularidad” y pueda construir su propio contenido, para luego poder insertarse dentro de la multiplicidad de flujos que la red habilita. Sin embargo, lo que queda oculto es que las múltiples conexiones, así como el contenido singular de su espacio virtual, se encuentran estrictamente controlados por sistemas de decodificación al que el usuario no puede acceder.

Las plataformas están hechas para generar contenido, pero será el usuario el encargado de crearlo y producirlo; y hacerlo circular mediante el establecimiento de múltiples conexiones. Sin embargo, la empresa “dueña” de las plataformas se queda con el contenido intelectual producido por el usuario y con la información de todas las conexiones realizadas. De esta manera, el proletariado no sólo regala su producción, sino sus conexiones al ceder los derechos de autor del contenido, así como también el control de la circulación del contenido producido; pues como bien afirma F. Berardi Bito: “Artesanos digitales [...] comprenderán que a pesar de poseer toda la potencia productiva les ha sido expropiado el fruto de su trabajo por una minoría de especuladores, ignorantes, pero hábiles en el manejo de los aspectos legales y financieros del proceso productivo”².

Ahora bien, cuando los aparatos de control del flujo de información detectan un alto nivel de consumo gratuito, el sistema de los medios tradicionales lo capta, desterritorializándolo de la net; y lo sobrecodifica en términos financieros como un buen producto a ser vendible en otro

¹ Deleuze, Gilles. Deux Régimes de fous. Qu'est-ce que l'acte de création ? pag. 300. Paris, Les Éditions de Minuit. 2003.

² Berardi Bito, Franco. La fábrica de la infelicidad. Introducción. p 15.

territorio (como lo es la televisión), reterritorializándolo. Un ejemplo de esto sería la serie animada *Alejo y Valentina*; o producciones de entretenimiento basados en vivencias personales, como la *Loca de mierda*. Tales formatos fueron recapturados lucrando con su originalidad, ahorrándose el medio (MTV en este caso) el *casting* que garantice un alto nivel de *rating*, pues éste ya estaba garantizado a partir de la cantidad de visitas gratuitas que ambos programas habían tenido desde internet (uno, desde su página personal, y el otro desde youtube). De esta manera, el trabajo creativo del usuario queda capturado por los sistemas hegemónicos de los otros medios de comunicación capitalistas, que se apropian del saber crear del usuario brindándole, bajo las normas vigentes del nuevo territorio (TV), un salario que antes no tenían, cuando lo realizaban a través de internet.

El secreto de este sistema de conexiones es que el usuario no puede acceder al saber hacer de otras plataformas que escapen al control.

De ahora en más, los términos legales y las condiciones de uso de cualquier plataforma masiva de internet, estarán dirigidos a una nueva categoría biopolítica: los usuarios, que no está basada en el consumo y pago de un producto (consumidor), sino en la “gratuidad virtual” del servicio -aquí con virtual nos referimos a que algo es aparente pero no real, pues implícitamente se ceden los derechos del contenido así como también se ofrecen a los aparatos de control, el registro de la información que circula y de qué manera-.

3. El sujeto en las sociedades de control informatizadas

Según Hardt y Negri, en las sociedades de control, “los mecanismos de dominio se vuelven más “democráticos”, siempre más inmanentes al campo social, difusos en el cerebro y los cuerpos de los ciudadanos [...] El poder se ejerce ahora por máquinas que organizan directamente los cerebros (por sistemas de comunicación, de redes de información, etc.) y los cuerpos, hacia un estado de alienación autónoma, partiendo del sentido de la vida y del deseo de creatividad³”. Las sociedades de control se caracterizan por “una intensificación y una generalización de los aparatos normalizantes de la disciplinariedad que animan interiormente nuestras prácticas comunes y cotidianas; pero al contrario de la disciplina, este control se extiende mucho más allá de las estructuras de las instituciones sociales, por la vía de redes flexibles, modulables y fluctuantes”.

Para Deleuze “lo esencial en las sociedades de control no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña⁴”; a lo que nosotros agregamos, es ahora no sólo una contraseña, sino un código encriptado al cual el sujeto no puede acceder.

¿Por qué los registros, la información y las conexiones son el paradigma de las sociedades de control? Hemos dicho que la dinámica de internet se sostiene principalmente por plataformas brindadas de manera “gratuita”; siendo requerido simplemente un usuario para ponerlas en funcionamiento (generar una identidad y conectarse-compartirla). El flujo de información que circula entre las personas, más el tráfico que generan, se compila en registros. Las empresas que fabrican los modos de comunicarse entre usuarios, mantienen un seguimiento constante de información codificada, apropiándose de la producción intelectual, utilizando servidores ajenos al usuario para “protegerlas” (recordemos que uno de los fines de internet es salvaguardar toda producción humana en caso que la humanidad desaparezca). Tomando como instrumento de medición la cantidad de visitas que recibe una plataforma en particular, el “*controlpapadioslaredderedes*” sabe dónde buscar. Centra su atención en un foco y a la vez recorre las autopistas virtuales para ampliar la búsqueda. Del mismo modo en

³ Hardt, M y Negri, T. *Imperio*. “La producción biopolítica”. Capítulo I.2. Exils. Paris. 2000

⁴ Deleuze, G. “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. I. Historia (Trad. Martín Caparrós). Versión digital.

que un sitio se convierte en centro de atención, las conexiones más transitadas atraen el “ojo-programa” induciendo al rastreo (*ciberpanóptico* en palabras de Berardi Bito⁵).

Mediante los cuerpos virtuales se construyen referencias de personas reales, sin importar la identidad elegida. Lo importante no es en primera instancia un nombre, pues el usuario se delata ingenuamente por los números que lo representan, los mails que envía, los contenidos que consume; o bien decide exponerse (motivado como sujeto virtual) en redes sociales que requieren datos verídicos, sin siquiera leer las condiciones de uso y los términos legales que impone la empresa dueña de las plataformas, que implican lo que uno como usuario acepta y rechaza al moverse en internet (ej.: ceder y/o compartir los derechos de autor de las fotos que se suben a facebook).

En palabras de Foucault, podemos decir que Internet es “una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción⁶” y aquello que ve será su objeto de lucro.

Según Negri y Hardt, “cuando el poder se hace totalmente biopolítico, el conjunto del cuerpo social es apresado por la máquina del poder y desarrollado en su virtualidad [...], el poder se expresa así, como un control que invade las profundidades de las conciencias y de los cuerpos de la población- y que se extiende, al mismo tiempo, a través de la integralidad de las relaciones sociales”⁷. Si, como dice Foucault, “el cuerpo es la superficie donde se inscriben los sucesos”⁸, internet pensado como un suceso se inscribe en el cuerpo produciendo su virtualización. Se genera así un cuerpo simulado que llega a confundirse con la “auténtica realidad” del cuerpo material, sin que el cuerpo material quede expuesto explícitamente.

Sin embargo, la tecnología ha intervenido en el cuerpo, volviéndolo un sistema cerrado, codificado, que circula por el espacio virtual y se ofrece como objeto al ciberpanóptico como mercancía en términos de información, comunicación.

Con el avance del sistema capitalista, como es sabido, se ha producido un vaciamiento de la relación del hombre con la comunidad, así como también, de la posibilidad de crear nuevos lazos sociales. Internet recodifica ese vaciamiento, generando la idea de que es posible generar nuevos lazos afectivos, sin necesidad de enfrentarse con el encuentro de los cuerpos reales (evita el tráfico, basado en la lógica de la inmediatez). Facebook, por tomar un ejemplo, apunta a decirnos que el pasado es recuperable, que aquel afecto perdido, puede recuperarse con sólo buscarlo dentro de la red que el servicio promueve. De esta manera, sigue la misma lógica de acumulación del capitalismo; pero ahora apuntado hacia la acumulación de información: número de contactos, de gustos personales, etc. Se genera la ilusión de que al menos el sujeto se encuentra inscripto en algún lado; pero no olvidemos que no se trata aquí ya de sujetos reales, sino virtuales, es decir codificados. El sujeto es un código, código que circula libremente, y esto no es sin consecuencias. Parafraseando a Foucault⁹, podemos decir que las nuevas tecnologías disocian el poder del cuerpo: por un lado, vuelve a este poder una simple aptitud de ser “un buen usuario”, estar siempre conectado y capaz de hacer nuevas conexiones constantemente, pero a condición de excluir la potencia del cuerpo real; y, por otro, cambia la potencia que de ello se desprendía, para volverlo un simple código de fácil control para el sistema, con el fin de acumular toda su información.

Si la explotación económica separa la fuerza y el producto de trabajo; internet virtualiza el cuerpo ampliando su capacidad y/o aptitud de establecer conexiones; pero aumentando al

⁵ Berardi Bito, Franco. *La fábrica de la infelicidad. Introducción. Formato Digital*

⁶ Foucault, Michel; *Vigilar y castigar*. Cap. Panóptico, p 217. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001

⁷ Hardt, M y Negri, T. *Imperio*. “La producción biopolítica”. Capítulo I.2. Exils. Paris. 2000

⁸ Foucault, M. *Microfísica del Poder*. Cap. “Nietzsche, la genealogía y la historia”. p.15. Madrid, La piqueta, 1992.

⁹ Foucault, Michel; *Vigilar y castigar*. Cap. “Los cuerpos dóciles”, p. 142. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001

mismo tiempo su dominación, no sólo a través de la explotación de la información, sino a través de las ideologías del capitalismo informático basadas en la no exposición, la garantía de seguridad, la idea de “todo es posible en internet”, la no pérdida de nada, etc.

En una máquina que sólo acumula información, se delega la potencia de los cuerpos materiales concretos sociales, aceptando implícitamente la mediación por lo virtual, suprimiendo el plano real y lo que esto implica, el encuentro real con la fuerza de otros cuerpos.

Lo que el sujeto no sabe, y que queda invisibilizado, es que mientras “mejor” construya su cuerpo virtual (perfil y modos del usuario al dotarlo de una identidad propia a partir de los gustos, los objetos que consume, lugares que frecuenta, amistades, historia de vida, etc.) más quedará expuesto su cuerpo real. Los dispositivos de control de la información (pensados como “instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible a condición de ser ellos mismos invisibles”¹⁰) están al servicio de la expropiación de su potencia creadora, al mismo tiempo que de todo el contenido que conforma el cuerpo virtual y lo que conlleva, sus múltiples conexiones. Bien sabido es que la publicidad en internet se basa ya no en campañas masivas, sino en anuncios o e-mails particulares que se encuentran en relación al comportamiento del usuario en internet (sitios que visita, objetos que compra, música que escucha, etc.). De esta manera, vemos como la información encriptada, que acumula un servidor, sirve por un lado, como mercancía (en tanto se vende como objeto base de datos); y por otro, está al servicio del control del contenido que circula por la web.

Tomaremos como ejemplo de esto lo acontecido con la página www.jacquesderrida.com.ar, propiedad de Horacio Potel, filósofo argentino, quien había construido al mismo tiempo los sitios web nietzscheana, heideggeriana. Durante años, su sitio circuló con normalidad a través de la web hasta que la editorial francesa Minuit (que había editado sólo el primer libro de Derrida), se contactó con la Cámara Argentina del Libro, vía la Embajada francesa, realizando una denuncia por no respetar los derechos de autor. Muchos de los artículos que la página incluía no habían sido editados en Argentina, pues la edición no era redituable en términos económicos. Horacio Potel, que no lucraba con el contenido, se había dedicado a traducir estos artículos, respetando la autoría de Derrida, con el fin de hacer circular un material que él consideraba de suma importancia. Lo que no pudo prever Potel fue que su sitio pudiera volverse tan visitado y por lo tanto, visible a punto tal que una editorial llegara a hacerle juicio¹¹.

El hecho aquí no se trata de discutir sobre a quién pagarle los derechos de autor, sino de la libre circulación de la producción informatizada.

¿Qué supo decir Derrida, el autor, antes de morir, sobre la obra, la supervivencia, los medios de comunicación y la circulación de la información?

“Tengo simultáneamente, le ruego que me crea, un doble sentimiento que, de un lado, por decirlo sonriendo e inmodestamente, aún no se ha comenzado a leerme, ya que si acaso hay, ciertamente, un buen número de buenos lectores (algunas decenas en el mundo, quizás) en el fondo, será más tarde que todo eso tendrá una oportunidad de aparecer; pero también, por otro lado, tengo la sensación de que quince días o un mes después de mi muerte ya no quedará nada. Excepto aquello que ha sido guardado mediante depósito legal en la biblioteca. Se lo juro, creo sincera y simultáneamente en esas dos hipótesis.”¹²

¹⁰ Foucault, Michel; *Vigilar y castigar*. Cap. Panóptico, p. 217. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001

¹¹ N.de los Autores. En noviembre de 2009 Horacio Potel fue finalmente sobreseído por esta causa. Las páginas se encuentran nuevamente en circulación.

¹² Derrida, Jacques. Entrevista “*Je suis en guerre contre moi même*”. Paris, Le monde, 19 de abril de 2004.

4. Escapar al ciberpanóptico:

¿Cómo resistir frente a estos mecanismos de control? Para pensar una salida, deberíamos remitirnos una vez más a Deleuze. La *contra- información* a modo de denuncia, no es una alternativa, pues no constituye resistencia alguna.

En su artículo *¿Qué es el acto de creación?* el autor plantea que existe una *afinidad fundamental* entre la obra de arte y el acto de resistencia¹³.

Si hay que buscar algo que resista al poder, uno de los focos principales es la obra de arte. El arte es lo que resiste, aunque no sea el único que lo haga. El arte *prêt-à-porter*¹⁴, que fue recodificado por los medios del sistema capitalista, no constituye un Acto de resistencia aunque sea una creación artística. No resiste a nada; pues, al decir de Suely Rolnik, se limita “a ser fuente de valor para que el capital viva en ella” como fuente de plusvalía (por ejemplo, *La loca de mierda*).

La resistencia se ubica más bien en volver a conectar el arte a la vida, es decir, hacer circular la creación dentro del conjunto de la vida social (no virtualizada).

Todo acto creativo implica un acontecimiento; y en cuanto tal, la creación de un sentido singular, nuevo, sin existencia previa, y que no puede explicarse necesariamente a partir de los elementos que lo constituyen.

El acontecimiento es siempre un fuga del territorio, un devenir que no puede reducirse a un ser. De ahí la importancia radical de la metáfora en la obra de arte. Hay un sentido nuevo que se genera a partir de la contingencia de lo social, ahí donde lo social se derrama o parece detenido. “El devenir es una antimemoria”¹⁵, nunca es imitar o reproducir; un tiempo no pulsado, no predeterminado, basado en flujos, velocidades, intensidades y lentitudes.

La obra de arte *per se* no está hecha para comunicar, no contiene la “*mínima parte de información*”, no es un instrumento de comunicación.

Ahora bien, cuando la obra de arte tiene algo que hacer con la información y la comunicación¹⁶, entonces deviene acto de resistencia, en cuanto escapa a las predeterminaciones impuestas por un sistema hegemónico. Se genera así, una transvaloración que escapa a la lógica binaria de lo bueno-malo; bello-feo; lo visible-invisible; volviéndose así acto poético, bajo un nuevo y original formato del decir.

El decir artístico es un decir que no puede ser traducido en código por “*diccionariocontrolpapadioslaredderes*”, pues el lenguaje que maneja el aparato codificador, no puede traducir el acto de creación; porque el acto de creación es justamente intraducible.

El error es consumir las plataformas que están hechas para ser codificadas. Las resistencias, en cambio, están del lado de las interrupciones intempestivas.

La “*maquinadiccionariocontrolpapadioslaredderes*”, nos hace creer la ilusión de que todo es posible, que todo es acumulable, que el pasado no está perdido. Sin embargo, hay un punto central. La máquina tiene un límite: cuando se enfrenta a la obra de arte como resistencia, no puede codificarla; pues hacerlo implica un salto hacia el abismo de la creación de un sentido singular, que una máquina jamás podría codificar, porque justamente no es humana.

¹³ Deleuze, Gilles. « Deux Régimes de fous ». Qu'est-ce que l'acte de création ? pag. 300. Paris, Les Éditions de Minuit. 2003.

¹⁴ En el sentido propuesto por Suely Rolnik en *El ocaso de la víctima. La creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia*.

¹⁵ Deleuze, G. “Mil mesetas” *Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 2002

¹⁶ Deleuze, Gilles. Deux Régimes de fous. Qu'est-ce que l'acte de création ? pag. 300. Paris, Les Éditions de Minuit. 2003.

La creación, como acto, no puede jamás traducirse en un código, porque no hay manera de inscribir allí el flujo y la intensidad del encuentro de los cuerpos reales, en el registro de la virtualidad. Se produce así un corte, una interferencia en el medio.

La resistencia, en un primer momento, radicaría en el devenir nómada. Escapar constantemente a los “15 minutos de fama”, abandonar el sistema de control. Mutar. Cambiar nombre y lugar conservando el contenido; creando todo el tiempo nuevas conexiones, o dirigiendo las conexiones a un núcleo cambiante: otro dominio, otro lugar donde alojar la producción, donde el contador de visitas vuelva siempre a cero, para seguir caminando sin patria.

Lo que se necesita es establecer conexiones que puedan escapar a la lógica del control, que no adquieran visibilidad más que cuando el contenido sustraído pueda ponerse en acto dentro del campo de la vida social, concreta, burlándose así del ciberpanóptico que pretende volver al cuerpo social de la subjetividad humana, un simple “cacho de carne congelado” dentro de un código.

De esta manera, el lenguaje que entable el puente entre la obra de arte y *el pueblo*¹⁷, tiene que ser artístico, en tanto creativo, nuevo, singular; desfigurando así las palabras claves, vueltas metáforas en el acto de la obra de arte; porque un robot nunca va a saber leer una metáfora “correctamente”.

La resistencia, pensada en términos activos, implicaría sustraer el contenido socializado virtualmente, desterritorializando la potencia virtual para reterritorializarla en un plano concreto real de acción transformadora, restituyendo al campo social material concreto, aquello que le fue sustraído. Abandonar el cuerpo virtual y, en palabras de Rolnik, “activar el acceso al cuerpo vibrátil que permite a la subjetividad descubrir al otro como campo de fuerzas de un mundo distinto al suyo, fuerzas que afectan tal subjetividad y frente a las cuales esta puede desear correr el riesgo de exponerse”¹⁸, liberando así la fuerza del cuerpo antes disociada por la captura que los sistemas de control capitalista han hecho. “Una nueva política del deseo en el cual la resistencia y la creación se reencuentren en un cuerpo que se abre a las fuerzas del mundo real”, concreto y social. En otras palabras, llevar la resistencia virtual (resistencia reactiva), al plano concreto material, para volverlo *acto* de resistencia creativo, creando así otro mundo posible.

La discontinuidad no está dada por la falta, sino por la pérdida, la pérdida de la seguridad del cuerpo virtual, del paso del tiempo: atravesar la pérdida implica animarse nuevamente a poner el cuerpo. Es resignar la ilusión de que la propiedad privada existe y que es inviolable; muy por lo contrario, está sumamente controlada para que no devenga propiedad comunal. La obra de arte no posee un autor, es una multiplicidad de intensidades inmodificables. Si podemos volvernos concientes de esto, deja de ser el Yo el punto de referencia absoluto (una palabra clave). Elegir entonces no nombrarse con nada, sólo con la metáfora puesta en acto, vía la creación artística como forma de resistencia activa, afirmando la vida.

5. Escapar al ciberpanóptico: “El arte como forma de resistencia”

¹⁷ El pueblo entendido tal como lo explicita Deleuze en *Control y Devenir* y en *Qu'est-ce que l'acte de création?*

¹⁸ Rolnik, Suely, *El ocaso de la víctima. La creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia*. Conferencia pronunciada en Sao Paulo el 23 a 27 de noviembre de 2002, en página12, Buenos Aires el 02/03/03, nota de tapa.

“Si hubiera inventado mi escritura lo habría hecho como una revolución interminable. En cada situación hace falta crear un modo de exposición apropiado, inventar la ley del acontecimiento singular”¹⁹

Jacques Derrida, 2004

¹⁹ Derrida, Jacques. Entrevista “*Je suis en guerre contre moi même*”. Paris, Le monde, 19 de abril de 2004.

Bibliografía

- Alfama, E; Bona, Y; Callén, B. “*La virtualización de la afectividad*” Athenea digital nº7 Primavera 2005. Versión digital.
- Berardi Bito, F. “*La fábrica de la infelicidad: nuevas formas de trabajo y movimiento global*”. Introducción. Edit. Traficantes de sueños. Versión Digital. 2000.
- Castro Pinzón, E; Troncoso, J.L. “La virtualización del cuerpo a través del cutting y body art performace. Athenea digital nº7 Primavera 2005. Versión digital.
- Deleuze, Gilles. “*Posdata sobre las sociedades de control*”, en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. I. Historia (Trad. Martín Caparrós). Versión digital.
- Conversaciones*. Control y devenir. Negri entrevista a Deleuze (1990). Valencia, Pretextos 1996.
- Deux Régimes de fous*. Qu’est-ce que l’acte de création ? Paris, Les Éditions de Minuit. 2003.
- “*Mil mesetas*” *Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 2002.
- Derrida, Jacques. Entrevista “Je suis en guerre contre moi même”, *Le monde*, Paris, 19 de abril de 2004.
- Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Cap. Panóptico. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001
- *Microfísica del Poder*. Cap. “Nietzsche, la genealogía y la historia”. Pag.15. Madrid, La piqueta, 1992.
- Hardt, M y Negri, T. *Imperio*. Capítulo I.2. Exils. Paris. 2000
- Rolnik, S, *El ocaso de la víctima. La creación se libra del rufián y se reencuentra con la resistencia*. Conferencia pronunciada en Sao Paulo el 23 a 27 de noviembre de 2002, publicada el diario Página12, Buenos Aires el 02/03/03, nota de tapa.
- “Geopolítica del rufián”. Conferencia pronunciada en Buenos Aires, Biblioteca Nacional. Auditorio Jorge Luis Borges. Julio 2006. Versión Digital.